

versión
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini son nuestro horizonte de sentido en el campo de la comunicación y la cultura. Ellos siempre se preguntan por las modas teóricas y las deconstruyen, se molestan con la despolitización de la discusión mediática, se empeñan en buscar otras vías para la educación y se emocionan con los atisbos de libertad e invención del arte y las culturas juveniles y femeninas, indígenas y afros, gays y trans. No abandonan el mundo de las imágenes, bailan las músicas de nuestros tiempos, ingresan críticamente a lo digital y se permiten encontrar por donde América Latina se rehace en sentidos novedosos. Con García Canclini aprendimos que habitamos culturas híbridas, que el consumo sirve para pensar, que el arte se salió del museo, que la ciudad reinventa los modos de habitar la vida, que la interculturalidad pone en problemas los saberes establecidos, que hay nuevas maneras de leer y gozar la cultura... Con Martín Barbero aprendimos que habitamos lo popular como lugar de desparpajo de los sentidos, que la industria cultural se articula con los movimientos de lo político y los sentidos de lo popular, que lo importante no es el resultado o la tecnología sino el proceso, que las mediaciones son la clave de la producción, placer y sentidos de los dispositivos mediáticos y las prácticas culturales, que en las culturas digitales se reinventa la escritura y el relato... Y con ambos sentimos cómo nos duele este continente latinoamericano lleno de injusticias e impudicias, de mafias, muertes, expulsiones, corrupciones... Y con ellos somos participantes de la cofradía de la esperanza, esa que se construye de pueblos y ambivalencias; esa que sólo es posible desde la larga y maravillosa inventiva del sujeto popular latinoamericano. Bienvenidos a los diversos mundos de Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini, los maestros que mejor tocan nuestra comunicación y cultura en América Latina.



9 786079 667030

García-Canclini

Martín-Barbero

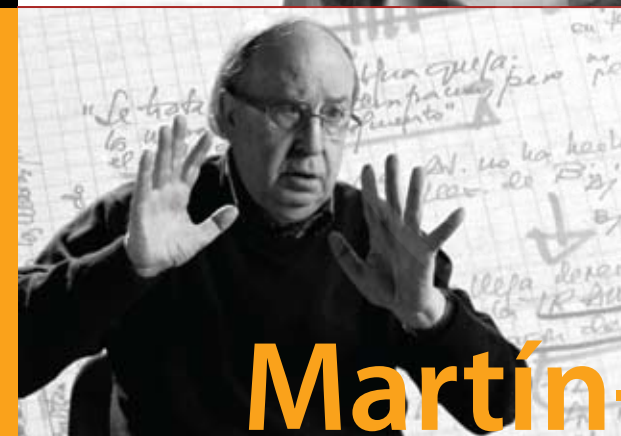
Néstor
García-Canclini



Néstor
García-Canclini



Jesús
Martín-Barbero



Jesús
Martín-Barbero



[Más allá de las mediaciones
y la hibridación]

Omar Rincón y André Dorcé | coordinadores



Casa abierta al tiempo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación

versión
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

versión
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y POLÍTICA

Néstor
García-Canclini

Jesús
Martín-Barbero

[**Más allá de las mediaciones
y la hibridación**]

Omar Rincón y André Dorcé | coordinadores



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Educación y Comunicación

versión
ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN Y POLÍTICA



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana
Rector general, Eduardo Abel Peñalosa Castro
Secretario general, José Antonio De los Reyes Heredia

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco
Rectora, Patricia E. Alfaro Moctezuma
Secretario de la Unidad, Guillermo Joaquín Jiménez Mercado

División de Ciencias Sociales y Humanidades
Director, Carlos Alfonso Hernández Gómez
Secretario Académico, Alfonso León Pérez
Jefe del Departamento de Educación y Comunicación, Luis A. Razgado Flores
Producción Editorial, Juan Carlos Romero Ruiz



Directora, Beatriz Solís Lereé

Comité editorial

Araceli Margarita Reyna Ruiz, Patricia Ortega Ramírez, Silvia Gutiérrez Vidrio
Rafael Castro Lluria, Cristian Calónico Lucio

Comité internacional de asesores

Néstor García Canclini (México), Robert Hodge (Australia), Noé Jitrik (Argentina),
Jesús Martín Barbero (Colombia), Armand Mattelart (Francia), Michèle Mattelart (Francia),
Graham Murdock (Reino Unido), Brigit Scharlau (Alemania), Héctor Schmucler (Argentina),
Amalia Signorelli (Italia), Teun A. van Dijk (Países Bajos)

Versión, Estudios de Comunicación y Política, año 10, número especial 10, es una publicación anual editada por la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Educación y Comunicación, Prolongación Canal de Miramontes 100, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 06702, Ciudad de México y Calzada del Hueso 100, Edificio de Profesores, Primer Piso, sala 100 (Producción Editorial), col. Villa Quietud, Delegación Coyoacán, C.P. 06000, Ciudad de México, Tel. 5622 1000. Página electrónica <http://version.xoc.uam.mx>, versión correo.xoc.uam.mx. Editor responsable: Mtro. Luis A. Razgado Flores. ISSN: 0187-5965. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título núm. 018-2009-01-0000-0 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Certificado de Licitud de Título núm. 1000 y Certificado de Licitud de Contenido núm. 1000, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Distribuida por la Librería de la UAM-Xochimilco, Edificio Central, Planta Baja, Tel. 5622 1000 y 5622 1001. Edición e impresión: mc editores, Selva Negra 100, Col. Insurgentes Cuicuilco, Delegación Coyoacán C.P. 06000, Ciudad de México, Tel. 5622 1000. Este número se terminó de imprimir en noviembre de 2009, con un tiraje de 1,000 ejemplares.

Versión, Estudios de Comunicación y Política aparece en el índice del Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex).

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Las fotografías que ilustran la portada de este volumen son utilizadas con fines educativos.

ndice

Más allá de las mediaciones y la hibridación | André Dorcé y Omar Rincón

*De cómo el consumo sirve para pensar la globalización
en la obra de Néstor García Canclini* | Ana Rosas Mantecón

Cultura y política en los imaginarios de la globalización | George Yúdice

La globalización imaginada, de Néstor García Canclini | Miguel Kanai

Elogio de la heterodoxia | Alejandro Grimson

*Los procesos de globalización y la reconfiguración del escenario
latinoamericano desde la perspectiva de García Canclini* | Pablo Daniel Parra

Más allá del arte. Significado y desafíos | Otávio Bueno

*Etnografías: jóvenes, territorios, identificaciones culturales y producción cultural.
Una “microscopía” de prácticas estético-político-culturales
en escenarios locales* | Noelia Verdún

O

*¡Paren el mundo, que me quiero bajar! Entre los desafíos
y las incertidumbres del presente* | Hugo Achugar

*Claves para encontrar los significados en el “no-diccionario”
de Néstor García Canclini* | Rosalía Winocur

*Sobre las futuras ruinas del arte contemporáneo. Apuntes a lo propuesto
por Néstor García Canclini en torno al arte* | María Paz Amaro

*Ciudades en las que vivimos y lo que sucede al emigrar.
Diálogo entre Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini*

*Itinerarios (para salir) y estrategias (para entrar) a la intemperie en tiempos
de tormenta. Falsa entrevista a mí misma* | Rossana Reguillo

Nota sobre una amistad latinoamericana | Renato Ortiz

*Somos exiliados de la modernidad. Néstor García Canclini en versión
de Jesús Martín Barbero* | Entrevista e interpretación de Omar Rincón

O

La supervivencia de los superhéroes | Jesús Martín Barbero

Jesús Martín Barbero: el maestro de la comunicación | Omar Rincón

La experiencia vital de Jesús Martín Barbero. Cartografía nocturna de su pensamiento | Amparo Marroquín

Jesús Martín Barbero: los caminos nocturnos para hacer sentido | Guillermo Orozco Gómez

De los medios a las mediaciones. Las persistencias de un clásico | Germán Rey

De, des, inter, entre, multi | Fernando Zalamea

Sujetos juveniles y protagonismo social en Jesús Martín Barbero | Nilda Jacks y Daniela Schmitz

De las mediaciones a la cultura de la convergencia. Recorridos de Jesús Martín Barbero a H. Jenkins (y viceversa) | Carlos Scolari

Textos populares y prácticas plebeyas. Tres modos de seguir leyendo a Jesús Martín Barbero | Pablo Alabarces

De mediaciones, tácticas y sentidos. La exotopía de lo popular en Jesús Martín Barbero | Claudio Tomás Lobo

¿Qué queda de popular en la prensa popular? Estéticas irreverentes entre el mercado y lo público | Leandro Araoz Ortiz

Jesús Martín Barbero y la evolución del patrimonio: del grafiti al mural urbano | Salvador Leetoy López y Diego Zavala Scherer

El optimismo de la resistencia. Una aproximación a las lecturas de Martín Barbero en Argentina | Víctor Taricco

Rastros intensos, miradas nocturnas | María Graciela Rodríguez

Revisitando con Jesús Martín Barbero "la choza-favela de los hombres" | Rosalía Winocur

ETNOGRAFÍAS: JÓVENES, TERRITORIOS,
IDENTIFICACIONES CULTURALES Y PRODUCCIÓN CULTURAL

Una “microscopía” de prácticas
estético-político-culturales en escenarios locales

*Noelia Verdún**

Otra vez mi barrio servirá como escenario
sacando los efectos secundarios mostrando
que ni el cura puede ser confesionario.
Miles de campanas sonarán un campanario.
Tan grande es la pobreza la discriminación
sobre los hombros y nos pesa.
Muchos de los hermanos ahora están en
delincuencia por la indiferencia a falta
de trabajo, estaremos en la esquina...

“El barrio”, Sindicato Argentino del Hip Hop

Nuestro estudio

A PARTIR de la elección de un amplio “escenario urbano” se intenta llegar a una aproximación sobre lo complejo que resulta observar, describir e indagar experiencias, prácticas y relatos relacionados con personas vinculadas con un colectivo juvenil. A fines de lograr una descripción interpretativa sobre una problemática vinculada con los jóvenes, a comienzos del año 2010 realicé un estudio etnográfico vinculado con prácticas del graffiti y otras variantes del Hip Hop en una localidad de la patagonia andina en Argentina: San Carlos de Bariloche.

San Carlos de Bariloche, se encuentra ubicada al oeste de la provincia de Río Negro, sobre los andes patagónicos, cuenta con aproximadamente 130 000 habitantes. Es una ciudad rodeada -en gran parte- por cordones montañosos y lagos. Según Núñez y Barelli (2013) el área donde se

* Departamento de Estudios Sociales, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

ubicar los sectores sociales de mayor reconocimiento se encuentra al norte, en las orillas del lago Nahuel Huapi, y las áreas de asentamiento de sectores más vulnerables se sitúan, en su mayoría, hacia el sur. En este sentido Núñez agrega que “[...] la debilidad en la cohesión social no se resuelve en esta diferenciación [norte y sur]. Dentro de la localidad se presentan múltiples formas de pertenencia desigual, que se marcan con construcciones, que agregan a la urbanización material una dimensión simbólica altamente relevante para interpelar la integración social” (2011).

Actualmente el entramado sociocultural de la ciudad se compone de las migraciones de los países limítrofes (chilena), las comunidades indígenas, los descendientes de migrantes alemanes, suizos, españoles e italianos, las migraciones internas por el mercado turístico, y en los últimos años encontramos –en menor medida– migraciones de diversos países de América Latina como Paraguay, República Dominicana, etcétera. No se trata de una ciudad con población estable precisamente, sino más bien de dinámicas sociales en permanente circulación debido a diversos factores históricos tanto sociales y políticos como económicos.

Desde una perspectiva etnográfica, se desarrollaron entrevistas abiertas y estructuradas a un grupo de jóvenes de la ciudad patagónica; observación no participante en los lugares de encuentro frecuente por parte de los jóvenes (plazas, esquinas urbanas, sitios de esparcimiento, etcétera); y la construcción de una red de documentos y materiales como imágenes, fotografías, videos, *weblog* y sitios en redes sociales virtuales, muchos de los cuales fueron sugeridos por los jóvenes.

Si bien notamos que los entrevistados con trayectorias de vida distintas, sin haber asistido a la misma escuela, sin haber compartido en tiempos anteriores amigos en común sostenidos en el tiempo, incluso teniendo un margen de edades no similares (19, 26 y 27 años) ubicados en barrios diversos (un joven vive la zona norte y dos de ellos en la zona sur) entre otras cuestiones, existe una “práctica social” que hace unos años los hizo conocerse y los vincula de un modo particular en un tiempo y espacio concretos.

Como toda investigación social este estudio partió de interrogantes para la indagación –algunos más simples y otros más complejos– para pensar en los jóvenes como productores de lo cultural, en sus múltiples aspectos, como por ejemplo: lo político, lo social y la interpelación institucional en sus diversos modos. El estado del arte sobre la problemática relativa a los jóvenes (Pérez-Islas, 2006; Feixá, 2006; Cháves, 2007) y otras lecturas (Urteaga, 2011) nos advierten la necesidad de buscar

en los intersticios de los espacios, de las interacciones sociales, de los modos de consumo y de expresión, las huellas ligadas a lo político, a las instituciones clásicas (la escuela, los partidos políticos, etcétera), a los vínculos u omisiones con las fuerzas de producción económica, todo fuente de riqueza para las investigaciones en juventud.

Referentes teóricos del estudio

En un artículo García-Canclini anticipa que estudiar a los jóvenes es colocarse en una de las zonas más desestabilizadas de las ciencias sociales y de la investigación cultural. A fines del siglo pasado la emergencia de la juventud como objeto de investigación tuvo que ver con su papel creciente en el consumo, su importancia como actor político en los movimientos sociales (García-Canclini, 2014:12).

Diversas investigaciones sociales (Martín-Barbero, 1998; García-Canclini, 1998; Reguillo Cruz, 1995; Valenzuela, 1998; Feixá, 1998) advierten sobre la necesidad de ser cuidadosos al realizar estudios sobre juventud, esto se argumenta en los diferentes usos sociales y científicos de esta categoría analítica. Durante siglos –menciona Barbero– decir adolescente, joven, era igual a decir inmadurez, inestabilidad, irresponsabilidad, improductividad: todos esos “in” señalan una negación, aquella en que se constituía socialmente el ser joven (Martín-Barbero, 1998).

Por otra parte en los últimas décadas se ha discutido el aporte devenido de la psicología estadounidense (Stanley Hall, 1904) con base en el darwinismo al postular la naturalidad de una etapa de moratoria social e inestabilidad emocional, previa a la vida adulta (Feixá, 1998:84). Se trata del origen de la racionalización de las etapas de la infancia y la juventud.

En gran parte de las áreas campesinas o indígenas, e incluso en muchas zonas populares, los niños se involucran en procesos de prematura adultez, donde su vida se define desde los marcos del trabajo y no a partir de las ofertas de consumo (Valenzuela, 1996:38). Actualmente, por ejemplo, una gran población de jóvenes paraguayos se encuentran inmersos –a partir de movimientos sociales más o menos organizados– en una lucha de recuperación del trabajo campesino y de tierras tradicionalmente ligados a su pertenencia cultural vinculante con un proyecto familiar y su sobrevivencia económica y social. Dicho movimiento se encuentra actualmente comprendido por aproximadamente 900 mil personas. Desde otro aspecto vinculante, encontramos que diversos investigadores están preocupados por comprender los motivos de la deserción escolar de la educación secundaria en Paraguay, que no sólo

responde cuestiones endógenas propias del sistema educativo, sino también a fenómenos sociales exógenos al mismo, esto es, existe una proporción de jóvenes que no está en la escuela secundaria porque están en otro lado: disputando la sobrevivencia social propia y de sus familias en tanto protagonistas de las transformaciones político-económicas y sociales aún vigentes.

Lo anterior corresponde -tal como lo menciona Valenzuela- a la condición histórica y situacional del concepto de juventud, que también es *relacional* con otros puntos de análisis, pues conlleva la identificación contextual de los procesos en los cuales se inscribe.

Afortunadamente el avance en el desarrollo de estudios interdisciplinarios sobre infancia y juventud ha propiciado la apertura a una investigación que supera el modo clásico de abordarlos. En este sentido recuperamos los aportes de Carli (2011:40) cuando menciona que:

La exploración de los conceptos de identidad y socialización y el estudio de los contextos complejos, que articulan escalas geopolíticas locales y globales y que relacionan dimensiones subjetivas y contextos macrosociales, habilitó nuevas investigaciones sobre niños y jóvenes (...). Existe un conjunto de aportes que, más que aligerarse con una única disciplina, conforman una zona de estudios muy fértil desde el punto de vista teórico y de la construcción de nuevos objetos de investigación.

Por otra parte, tal como menciona Feixá (2006), en la segunda mitad de la década de 1980 en América Latina proliferan estudios sobre jóvenes que descentran el carácter marginal de los sujetos (como tradicionalmente han sido abordados) para ubicarlos como protagonistas de escenarios contemporáneos. Para Feixá los aportes de la escuela latinoamericana:

[...] plantearon reflexiones teóricas e históricas sobre la juventud de amplio alcance, basándose en estudios de campo sobre las culturas juveniles llevados a cabo por nuevas generaciones de investigadores. De este modo, los estudios sobre la juventud pasaron de ocupar un lugar marginal a un lugar central en los debates de las ciencias sociales, convergiendo (a veces de manera espontánea) con las teorías europeas en boga durante la misma época, analizadas con anterioridad, como los estudios subculturales de la escuela de Birmingham, la teoría de la distinción de Bourdieu y el tribalismo de Maffesoli (Feixá, 2006).

Los referentes latinoamericanos tales como García Canclini, Martín Barbero, Margulis, Urresti, Reguillo Cruz y más tarde Urteaga, pondrán

a disposición –durante la década de 1990– diversos estudios empíricos que logran interpelar los discursos hegemónicos (académicos y políticos) ligados a lo juvenil visto como “subculturas”, “bandas” o “tribus” (perspectiva devenida de la antropología clásica), muchos de los cuales se situaban en las grandes urbes.

Y es aquí donde se da uno de los aportes clave tomado para nuestro estudio: García Canclini y Martín Barbero contribuyeron a ampliar el sentido de la noción *poder* cuando se trata de estudios sobre jóvenes, ya que se trata no sólo de hacer inteligible los significados que de ellos devienen cuando se trata de interacciones (u omisiones) en la trama de las instituciones clásicas sino también de éstas con otras entidades concretas ligadas a las nuevas manifestaciones del capitalismo contemporáneo –por ejemplo, las industrias culturales, los medios de comunicación masiva, las nuevas tecnologías digitales en clave y las dinámicas de inclusión y exclusión social–. Lo tradicional y lo contemporáneo convergen y puede ser inteligible simultáneamente en una entidad, sin necesariamente realizar abordajes de análisis dicotómicos. El estudio sobre jóvenes plantea desafíos respecto de la indagación de aquellas dinámicas de conversión y reconversión del poder, posiblemente inteligibles en los sentidos y prácticas de los jóvenes, ya sea para los diversos ámbitos sociales, escolares, etcétera.

Por ejemplo, el trabajo teórico con sustento empírico de García Canclini (1991 y 1993) lo llevó a confirmar que la noción “globalización”, lejos de buscar la integración humana (en todo el globo) se manifiesta en *pedazos* (García Canclini, 1998 y 1999), donde unos sujetos están geopolíticamente al alcance de los avances tecnológicos y otros no tanto; pero no obstante, en cualquiera de esas condiciones, los jóvenes producen y crean (tal como lo demuestran en García Canclini, Cruces, Urteaga y Pozo, 2012).

La territorialidad y la consideración por lo local en los desarrollos sobre los estudios antropológicos, culturales y de la comunicación en la juventud, marcan una contribución para pensar los “modos de ser joven”¹ en tanto que:

[...] la recuperación de lo local no significa necesariamente pensarlo y/o usarlo como aislado, separado, autónomo, reducido exclusivamente a lo simbólico, sino que a partir de asumir lo local en términos relacionales, debemos reconocer que la realidad, aun la más macrosocial, sólo puede ser

¹ Término al cual se refiere Maritza Urteaga y ha sido citado en Reguillo Cruz (2001).

pensada y, sobre todo, practicada por los sujetos y grupos desde lo local, dado que es allí donde los sujetos viven/trabajan/esperan/comprenden los procesos (Menéndez, 2010).

Finalmente retomo los aportes de Restrepo (2012:129) cuando menciona que para los estudios culturales, el *poder* es más un ejercicio de ciertas relaciones de fuerza donde las subjetividades, corporalidades y especialidades son producidas y confrontadas en diversas escalas (Restrepo, 2012:129) que pueden ser localizadas concretamente con una “vista aguda”.

Lo cultural y las identificaciones culturales

Susan Writh (1999:130) menciona que si bien los antropólogos han desarrollado nuevas maneras de pensar acerca de la “cultura”, estas “viejas ideas” se han filtrado del discurso académico y aún se utilizan ampliamente en el lenguaje público. La autora menciona las principales características construidas acerca de la “vieja idea de cultura” enfatizando en lo siguiente, “la cultura” pensada como: entidad definida de pequeña escala; como características definidas (lista de rasgos o atributos); inmovibles, en equilibrio balanceado o autoreproducido; como sistema subyacente de significados compartidos (cultura auténtica); con individuos homogéneos e idénticos.

Para Writh, es mediante los anticipos teóricos de algunos antropólogos (Cohen, 1974; Macdonald, 1993) y exponentes de los estudios culturales (Hall, 1996; Morley y Chen, 1996) que se produce el desarrollo de un giro de dicha noción enfatizando que: las identidades culturales no son inherentes; definidas o estáticas: son dinámicas, fluidas, y construidas situacionalmente, en lugares y tiempos particulares (Writh, 1999). En este sentido Hall advierte sobre la clásica perspectiva naturalista y señala lo siguiente:

En el lenguaje del sentido común, la identificación se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo o con un ideal, y con el vallado natural de la solidaridad y la lealtad establecidas sobre este fundamento. En contraste con el naturalismo de esta definición, el enfoque discursivo ve la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado: siempre en proceso. No está determinado, en el sentido de que siempre es posible ganarlo o perderlo, sostenerlo o abandonarlo. Aunque no carece de condiciones determinadas de existencia, que incluyen los recursos

materiales y simbólicos necesarios para sostenerla, la identificación es en definitiva condicional y se afina en la contingencia (Hall, 2003:15).

En nuestro estudio desenfocamos la noción identidad para centrar nuestro análisis en los procesos de identificaciones culturales desde una perspectiva relacional, re-localizada e inconclusa (Hall, 1996) contextual que no se escinde de lo histórico. Los jóvenes de nuestro estudio relatan su modo de presentarse como adscriptos a la práctica del graffiti, y logran dejar asentada la diferenciación necesaria que los define a la mirada de “los otros”.

S: Hay gente que llama Hip Hop graffiti a lo que hacemos nosotros para diferenciarlo de la simple escritura con más sentido político quizás...

CB: Sí, o de cancha, o de insulto, o ese tipo de cosas...

S: La gran diferencia es más bien estética, nos importa más bien lo estético que el mensaje. Eso al menos me lo dicen...

CB: Con respecto a nuestro grupo, ya no tenemos un parámetro a lo que se acostumbraba la vieja escuela, que sé yo... algunos pintan letras, otros pintan gráfica.

S: Sí, aparte el Hip Hop graffiti además de buscar una estética, es salir con la herramienta, pero sobre todo se basa en la actitud, hacerlo ilegal, hay muchas cosas respecto a esto.

Si, como problemática central, “la identidad” o lo “identitario” es moderna, hay al menos tres aspectos o lógicas que componen el terreno donde se constituye esa relación: una lógica de la diferencia, una de la individualidad y una de la temporalidad (Grossberg, 1996) y que por tanto forman parte de los procesos de identificación, éstas se construyen de un modo no escindido a la trama situacional. Podemos desentrañar un proceso de elementos identificatorios que sobre la diferenciación de un “otros” se representa el “nosotros”, y a su vez en ese vaivén el “nosotros” no es del todo homogéneo y nos permite registrar el “yo” de cada uno. En medio de esta relación individuo-mundo, y múltiples “posiciones en una red relacional” (Krubaker y Cooper, 2001), la identidad cultural de un grupo dado no puede comprenderse más que si se estudian sus relaciones con los grupos cercanos (Cuché, 2002). En el fluir ordinario de la vida social, las personas identifican y categorizan a los demás, del mismo modo que se identifican y categorizan a sí mismos (Krubaker y Cooper, 2001).

En el relato más amplio se registra en reiteradas oportunidades la frase: “nosotros como artistas del graffiti” para diferenciarlo del acto “vandálico” que forma parte de una de las representaciones que hace “la gente” de los “grupos de grafiteros” según comentan los jóvenes entrevistados. Un joven puede adscribirse a uno o más *crew* (grupos) en simultáneo e inclusive sólo participar de alguna actividad mediante la dinámica del “entrar y salir”. Esto no excluye la posibilidad de que para otro grupo de grafiteros de la misma localidad la “afiliación” permanente sea condición necesaria para ser aceptado en el colectivo.

El lugar de las nuevas tecnologías para las prácticas cotidianas socioculturales

Al año del estudio, los jóvenes entrevistados manifestaron no permanecer “altamente conectados” a las redes de comunicación y las tecnologías digitales,² porque sus posibilidades de acceso eran restringidas; por lo tanto, el factor “tiempo” se resuelve en otras múltiples prácticas cotidianas.

Las nuevas tecnologías son de suma importancia para la socialización de estos jóvenes pero no se definen como único modo posible en este contexto, y por tanto los espacios urbanos –y las interacciones sociales que de ahí emanan– se vuelven fuente de riqueza para mantenerse “actualizados” de las convocatorias para reunirse y producir pintadas con los otros. A la inversa de otros jóvenes altamente conectados –donde muchas de las iniciativas se resuelven virtualmente– estos jóvenes frecuentan diversos espacios abiertos (esquinas, plazas, veredas) y cerrados (café) a fin de continuar participando de la trama de prácticas sociales ligadas a las “pintadas”. La apropiación comunicativa que le otorgan a las redes sociales digitales y físicas –en la medida de lo posible– para crear y mantener en el tiempo los lazos sociales con otros grafiteros y *crew* de zonas aledañas (ya sean interlocales, regionales e inclusive continentales) forma parte de un conjunto de representaciones sociales para pensar cómo se efectúan los procesos de construcción simbólica de identidades. Dicho aspecto demuestra claramente un entramado social que vincula lo local con las dinámicas globales. En una escala local e inclusive regional, los jóvenes participan de encuentros colec-

² Es importante precisar a qué tipo de tecnologías digitales se refieren los jóvenes entrevistados: se trata de internet en la casa (sólo dos de ellos van cada 10 días al Cyber); una computadora familiar; móvil telefónico sin conectividad a internet y con línea pre-pago.

tivos y/o grupales en otras ciudades fuera del país, más precisamente Chile. Mediante la información de la noticia a partir del “boca en boca” y de las redes sociales electrónicas se convoca –de manera más o menos organizada– para un nuevo encuentro social. Los encuentros colectivos o grupales se producen en contexto de participación de algún evento social, o bien, por haber descubierto un muro asequible que convoque a grafiteros o *crew* (grupos) para compartirlo.

Para algunos jóvenes compartir el muro y pintarlo es una experiencia “adrenalínica”, “libertaria”, “de compartir con otros” y para otros, es un momento de producción estética colectiva.

Los eventos sociales se caracterizan de diversos modos, como por ejemplo, las convocatorias de alguna organización social para pintar un muro; festivales del graffiti y Hip Hop donde existen tiendas/*stands* cuyas empresas comercializan indumentaria, música, productos para pintar (aerosoles, accesorios), etcétera.

Barbero (2002) enfatiza en la presencia del mercado y los modos en que los jóvenes se apropian, ya que “[...] el mercado trabaja mediante una doble operación: de un lado, la juventud es convertida en sujeto de consumo, incorporándola como un actor clave del consumo de ropa, música, de refresco y de parafernalia tecnológica. Y de otro, ello se produce mediante una gigantesca y sofisticada estrategia publicitaria que transforma las nuevas sensibilidades en materia prima de sus experimentaciones narrativas y audiovisuales (Martín-Barbero, 2002:31). Los jóvenes hacen usos y significaciones de los bienes apropiados y buscan la manera, o bien de acceder a ese patrón cultural vendido, o bien de separarse de él (Narváez, Yosjuan, 2007). No obstante nuestro estudio demostró también que existen dinámicas sociales de los jóvenes, muchas de las cuales son generadas de un modo espontáneo a los “ojos” del mercado y que inmediatamente –pasado un tiempo– se convierten en un nuevo “nicho de mercado”. Esto lo fundamenta el relato de los jóvenes cuando describen que posterior a un encuentro colectivo –autoconvocado por los propios grupos y grafiteros– en Chile (con un muro asequible para pintar) inmediatamente al año siguiente son convocados por una organizada “carpa” comercial en el mismo lugar. Los jóvenes recrean y crean nichos de mercado, cuestión que es otro modo de pensar la producción cultural.

Grimson (2011) menciona que la obra *Culturas híbridas* (García Canclini, 1990) planteó un giro teórico-crítico que contribuyó a cambiar el foco en las investigaciones sociales, en tanto presume “no observar la diferencia cultural como si no hubiera circulación y préstamos múltiples

entre las culturas, para enfatizar [en] la <sobreviviencia de una cultura auténtica>, sino más bien analizar las transformaciones culturales, las vinculaciones entre lo indígena, lo popular, lo masivo, los usos de la ciudad y las nuevas tecnologías” (Grimson, 2011:151). La apropiación (en términos de Thompson) de los bienes culturales y simbólicos, implican la experiencia de hacerlo propio (no privado). La hibridación sociocultural no es una simple mezcla de estructuras o prácticas sociales discretas, puras, que existían de forma separada, y al combinarse, generan nuevas estructuras y nuevas prácticas (García-Canciani, 1997:112), sino que surge del intento de reconvertir el patrimonio para reinventarlo en nuevas condiciones de producción, y por tanto de significación social. Para Pérez Islas uno de los avances que han tenido los estudios sobre juventud tiene que ver con:

[...] los intentos de superar la concepción de los jóvenes como receptores pasivos de los procesos de inculcación y formación que las diversas instituciones realizan sobre las nuevas generaciones. Las adaptaciones que a la cultura mass mediática realizan los jóvenes, las prácticas alternativas juveniles, las producciones de significado propias que generar, implica una visión diferente de los significantes que implica ser joven, no como sujeto sujetado sin más, sino como un actor decisivo en la construcción de su propia identidad (1998).

Los jóvenes entrevistados usan y se apropian de los bienes culturales que se encuentran a su alcance. El joven “S”³ relata que en muchas ocasiones –junto con miembros de otros *crew* e inclusive con “CB” y

³ El joven “S” además realiza otras actividades vinculadas con el graffiti cuya práctica social le llaman “rayar” para hacer “tags”, es decir, dejar su firma o iniciales a la huella de su paso en lugares públicos. Por otro lado, realiza aquello que es “más bombing” y que consiste en bombardear con “pintadas” en sitios donde lo que cuenta es la rapidez y el trazo que logre en un breve tiempo en el lugar más expuesto. Podríamos pensar que hay un desplazamiento de un sujeto colectivo a un sujeto individual. El nombre propio queda expuesto a la mirada pública y al mismo tiempo enmascarado por los trazos que solamente los familiarizados con este código pueden descifrar (Reguillo, 2001). A lo anterior, “Sb” y “CB” agregan que la práctica del “tag” y lo “bombing” está relacionada con el joven que “se está iniciando” y cuya práctica es necesaria para “afinar el trazo” y luego “ir a los muros”. Por otra parte siguiendo con el relato de “S”, menciona que frecuenta junto con otros jóvenes, encuentros para cantar y bailar rap. Éstos se realizan en la calle, en veredas, zonas cercanas al gimnasio municipal o lugares específicos de algunos barrios. Muchos de estos espacios están ubicados en los intersticios urbanos y/o a la vista de la gente.

“Sb”- comparten la experiencia de elaboración de graffitis⁴ -algunas veces- sin un sentido transgresor, más ligado a prácticas de composiciones plásticas a partir de la experimentación de diversas formas, materiales, texturas, colores, etcétera.⁵ Dicha práctica estética comienza a elaborarse en un espacio privado (doméstico) de un modo individual porque forma parte de los momentos ensayísticos y de una permanente construcción de bocetos. Posteriormente dicha producción individual o de grupos más pequeños se fusiona en una producción colectiva mural donde se intenta reflejar cierta organicidad de las contribuciones individuales. Este proceso de producción cultural se resuelve y clarifica a partir del intercambio intersubjetivo de los jóvenes, de la discusión y el posible consenso político-estético del producto final y su significación simbólica:

S: Una vez quisimos hacer un mural tipo radioactivo por esta zona nuclear que tenemos nosotros...

Entrevistadora: ¿Lo hicieron?

S: No, cambiamos ese día por algo más pop...

CB: es que en realidad nosotros con el graffiti no perseguimos un mensaje directo de denuncia, porque nosotros tenemos nuestros puntos de vista tal, con nuestras diferencias con respecto a lo que pensamos y a lo que queremos expresar. Pero algunos sí apuntamos a una creatividad más a nivel técnico, virtual, trabajamos con sensaciones, es mucho más fácil que hacer un cartel, es más fácil en el estencil, depende de cada uno. Yo tenía un estencil que era el logo del canal

⁴ El joven “S” de 19 años, trabaja en conjunto con varios *crew*, cuestión planteada de manera similar por los tres jóvenes entrevistados: “a veces trabajo solo, otras veces trabajo con miembros de otros *crew*”. Cuando el muro permite un trabajo grande, es decir, en su amplitud y magnitud, éste es compartido por varios jóvenes al mismo tiempo. La situación invita a reunirse y cumplir el objetivo -con mayor o menor organización- ya que a veces lo hacen de día, lo cual significa que “hemos pedido permiso”, y otras veces lo hacen de noche en la “clandestinidad”, término al que alude “Sb”, porque posiblemente no exista el permiso. Sumado a lo anterior se busca el sentido de compartir, compartir el muro, una sensación, el momento junto a otros en una misma tarea.

⁵ Sobre la marcha de las entrevistas, los jóvenes se mostraron interesados por el registro de las diversas técnicas de pintado, marcas de productos, eventos, sitios *online*, fotografías, entre otros. Es desde esta preocupación demostrada por ellos que pudo hacerse visible el proceso de diferenciación y autodeterminación estético como colectivo juvenil. La aclaración de la corriente estética que prefieren utilizar (nombran lo que no adscriben de la tradición de Nueva York y de otros lugares locales) ayudó a visibilizar el sentido de expresión que eligen.

[de TV] 6 con una gorra de policía arriba. Definitivamente veía la pegada del canal relacionando lo heroico con la policía. Yo no estoy de acuerdo. Eso pienso yo, es ideológico y político mío. Pero en nombre del grupo no voy a pintar nada contra una institución, a menos que nos hayamos puesto de acuerdo.

El lugar de las imágenes como condensación de significaciones sociales

Si se considera al graffiti como un pasaje cultural no sólo habilita la integración de lazos sociales, sino también la posibilidad de mantenerse en contacto con otras formas de expresar y compartir las ideas por parte de los grupos en general y de cada joven en particular. Para Grossberg (1996), de lo que se trata es de “pertener a un colectivo común sin ser representantes” necesariamente. Por otra parte, la práctica social de elaboración colectiva de grafemas en grandes muros públicos no sólo adquiere resonancia de producción cultural a partir de la obtención de su producto final en sí mismo (como dispositivo de expresión), sino también en el proceso mismo de elaboración técnica y de intercambio subjetivo entre los jóvenes. En estos procesos ligados a la composición técnica de una producción, se definen posicionamientos subjetivos del orden de lo político e ideológico donde los jóvenes interpelan y son interpelados a la vez. Es entonces que de un modo grupal –a partir de un proceso intersubjetivo– ellos definen sus sentidos de proclama a la esfera pública:

CB: ese es uno de los motivos principales por el cual yo pinto [...] justamente [...] creo que a veces no sabemos cuán pública es la propiedad en realidad, ¿no?, si bien yo ya hace tiempo que he dejado de inclinarme por la rama del vandalismo del *graffiti*, creo que la gente desconoce qué es lo que le pertenece por ejemplo cuando vas por la calle y te caes en un pozo; uno está pagando, para que ese pozo no esté. Creo que si es un lugar verdaderamente público e incluso está abandonado [...] uno tiene el derecho de tomarlo. Creo que hay mucho de este tipo de pensamiento en el mundo [...] que sé yo [...] veo que si el gimnasio municipal está totalmente descascarado, si tengo ganas de pintarlo voy a pintarlo [...] si vamos a esperar a que el intendente lo haga [...] si el intendente no es capaz de arreglar un bache [...] yo creo que el motivo [...] por el cual pintamos está totalmente lejano de hacerle daño a nada ni a nadie [...] sino totalmente

lo contrario, compartir, y [...] que cuando la gente se levante a la mañana vea algo lindo en la pared [...] no perseguimos un mensaje directo cuando pintamos no importa “qué dice” sino “cómo se ve” [...] si te deprime [...]

S: Darle color a la ciudad.

CB: Es lo que regalamos, [...] nadie nos paga para hacer esto...

Sb: Es una ideología que compartimos nosotros [...] pero hay otros grupos, generalmente de otras edades que se nuclean con otro objetivo, con destruir la ciudad...

El tipo de producción estético que se realice, dependerá –además de otros factores– del lugar donde ese muro se encuentre, es decir, el lugar simbólico más o menos cercano para interpelar la opinión pública, ya sea desde la intimidación o el decoro a la ciudad.

Belting (2009) lo denomina “el lugar que ocupan las imágenes en una cultura”, ya que se trata del lugar físico de las imágenes en relación directa con al sentido simbólico que le otorga un individuo y una colectividad en un momento dado. El lugar del muro tiene una significación política.

Si bien la palabra no es el “mensaje”, aparentemente sí lo es la imagen estética reflejada en el graffiti. En el uso selectivo de los objetos que hacen los jóvenes, hay un acto de apropiación del sistema de producción de formas estéticas (Reguillo, 2001). Esta práctica estética invita a pensar un escenario urbano de apropiación cultural sin embargo la dimensión expresiva no agota la identidad (Reguillo, 2001).

La calle adquiere un sentido de espacio no ligado a la marginalidad sino como extensión vital para la vida cotidiana, en su dimensión material y simbólica corresponde a “modos de estar juntos” (Martín-Barbero, 1995) y participar en tramas socializadoras con otros pares, adultos y con las instituciones desde los intersticios. Tal como menciona Reguillo Cruz:

El que muchos de los jóvenes no opten por prácticas y formas de agrupación partidistas o institucionales y el hecho de que no parezcan ser portadores de proyectos políticos explícitos, desde una perspectiva tradicional, puede ocultar los nuevos sentidos de lo político que configuran redes de comunicación desde donde se procesa y se difunde el mundo social. Frente al “resplandor de lo público”, muchos de estos mutantes optan por la sombra, por el deslizamiento sigiloso, algunos para señalar la crisis, otros para hacer las paces con un sistema del que se sirven instrumentalmente (2003:114).

Reflexiones finales

Existen diversos y numerosos estudios latinoamericanos que abordan las prácticas del graffiti y lo juvenil. Nuestro estudio indagó dicha práctica social para comprender los modos en que los jóvenes se apropian y producen significaciones sociales a partir de la misma. Más allá del producto final plasmado en el muro –el cual remite a una sofisticada y/o rudimentaria composición estética– presentamos elementos para indagar acerca de las tramas sociales y de intercambio cultural que se ponen en juego en el proceso de composición de dicha producción. Es en estos intercambios simbólicos e intersubjetivos donde los jóvenes construyen adscripciones identitarias, intercambian y comparten su cosmovisión de la realidad social.

La música, las nuevas tecnologías, el baile y los diversos encuentros sociales –a escala local, regional y continental– forman parte del conjunto de medios culturales desde donde estos jóvenes comprenden e interpelan la realidad social sin estar exentos.

El graffiti como herramienta cultural les permite instalar y habilitar debates sociales ligados a lo político, lo ético y lo moral, no sólo a partir del decoro de la ciudad, sino también mediante producciones estéticas donde las imágenes en sí mismas significan múltiples ideas.

Los diversos intersticios de la calle son el territorio que habilita el desarrollo de prácticas sociales y sentidos simbólicos que de otro modo no tendrían existencia. La calle –escenario que saben transitar con recaudo– no se restringe al barrio, ya que los lugares se manifiestan fragmentados, porque no sólo son espacios que acuerpan jóvenes provenientes de diversas zonas, sino también significa la apropiación de la ciudad trasvasando posiciones de “clase social” en la ciudad.

Bibliografía

- Belting, H. (2009). *Antropología de la imagen*, Buenos Aires: Katz Editores.
- Brubaker, Rogers y Frederick Cooper (2001). “Más allá de ‘identidad’”. *Apuntes de investigación del CECYP*, Argentina, núm. 7, pp. 30-67.
- Cháves, M. (comp.) (2009). *Estudio sobre juventudes en Argentina 1. Hacia un estado del arte 2007*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata / Red de investigadores en juventudes argentinas.
- Cohen, A. (ed.) (1974). *Urban Ethnicity. ASA Monograph 12*, Londres: Tavistock.
- Cuche, D. (2002). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Feixá, C. (2006). "Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea", *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, Manizales: Universidad de Manizales, vol. 4, núm. 2.
- García-Canclini, Néstor (1990). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- ____ (1998). "La globalización en pedazos: integración y rupturas en la comunicación", *Diálogos de la comunicación*, España: Fundación Dialnet / Universidad de La Rioja, mayo, núm. 51, pp. 9-23.
- ____ (1999). *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós.
- García-Canclini, Néstor, Cruces, F. y Urteaga Castro Pozo, M. (coords.) (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid: Fundación Telefónica / Ariel.
- Geertz, C. (1997). "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre", *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.
- Grossberg, L. (1996). "Identity and cultural studies: is that all there is?", S. Hall y P. Du Gay (eds.). *Questions of cultural identity*. Londres: Sage Publications.
- Hall S. (2003). "Introducción: ¿quién necesita identidad", en Hall Stuart y Du Gay Paul (eds). *Cuestiones de identidad cultural*. Madrid: Amorrortu Editores, pp. 13-39.
- Hall, Stanley G. (1904). *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. Nueva York: D. Appleton.
- Macdonald, S. (ed.) (1993). *Inside european identities*. Oxford: Berg Margulis.
- Martín-Barbero, Jesús (1995). "Conversaciones sobre la comunicación y sus textos", *Pre-textos*. Cali: Centro Editorial Universidad del Valle.
- ____ (1998). "Des-orden cultural y palimpsestos de identidad", en Humberto Cubides, et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Fundación Universidad Central.
- ____ (2002). "Jóvenes: comunicación e identidad", *Pensar Iberoamérica. Revista de cultura*, núm. 0. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Morley, D. y Chen, K-H. (1996). *Stuart Hall. Critical dialogues in cultural studies*. Londres: Routledge.
- Núñez, P. y Barelli, A. (2013). "Marcas urbanas y sentidos sociales en disputa. San Carlos de Bariloche, Argentina 1966-1983", *HISTOReLO. Revista de historia regional y local*, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, vol. 5, núm. 10.
- Padawer, A. (2004). "Nuevos esencialismos para la antropología: las bandas y tribus juveniles, o la vigencia del culturalismo", en VII Congreso Argentino de Antropología Social. Oficio antropológico y compromiso social en la crisis. 25 al 28 de mayo. Villa Giardino, Córdoba, Argentina.
- Pérez, J. (1998). Memoria y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil, en Humberto Cubides et al. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Fundación Universidad Central.

- Pérez Islas, J. (2006). "Trazos para un mapa de la investigación sobre la juventud en América Latina", *Papers*, núm. 79, pp. 145-170.
- Piña Nuñez Yosjuan (2007). "Construcción de identidades (identificaciones) juveniles urbanas: movimiento cultural *underground*. El hip-hop en sectores populares caraqueños", en Mato, D. y Maldonado A. (comps.). *Cultura y transformaciones en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Reguillo Cruz, R. (1995). *En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: Iteso.
- ___ (2001). *Emergencia de culturas juveniles, estrategias del desencanto*. México: Editorial Norma.
- ___ (2003), "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión", *Revista Brasileira de Educação*, mayo-agosto, Río de Janeiro: Asociación Nacional de Posgrado e Investigación en Educación, pp. 103-118.
- Urresti, Marcelo (1998). "La construcción social de la condición de juventud", en Humberto Cubides *et al.* *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Fundación Universidad Central.
- WRIGHT, S. (1999). "La politización de la cultura", Boivin, M., A. Rosato y V. Arribas (eds.), *Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires: Eudeba.